

“MÁS QUE SOLDADOS PARECEN RESTOS DE ALGÚN NAUFRAGIO”

HISTORIA DE LOS SOLDADOS REPATRIADOS DE LA GUERRA DE CUBA FALLECIDOS EN PUERTO REAL (CÁDIZ) EN 1898

Manuel Jesús Izco Reina

RESUMEN

A fines del año 1898, en el contexto de repatriación de tropas de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana, ingresan en el hospital militar que se improvisa en el antiguo castillo de San Luis de la isla del Trocadero 232 soldados, falleciendo en pocas semanas casi la mitad (104), los cuales reciben sepultura en una fosa común del cementerio de Puerto Real, permaneciendo sus nombres en el olvido durante más de un siglo. Este estudio recupera la identidad de todos ellos, así como los hechos que rodearon el final de sus vidas: su penoso traslado desde el puerto cubano de Gibara a bordo del vapor *Montserrat*, su desembarco en la bahía de Cádiz, la atención que recibieron en el hospital del Trocadero, así como la intención que desde aquel momento tuvo el pueblo de Puerto Real de salvaguardar su memoria, propósito conseguido el pasado año 2025.

PALABRAS CLAVE

Puerto Real, bahía de Cádiz, Guerra de Cuba, soldados repatriados, siglo XIX, 1898.

“THEY LOOK MORE LIKE THE REMAINS OF A SHIPWRECK THAN SOLDIERS”

HISTORY OF THE SOLDIERS REPATRIATED FROM THE CUBAN WAR OF INDEPENDENCE WHO DIED IN PUERTO REAL (CADIZ) IN 1898

Manuel Jesús Izco Reina

RESUMEN

At the end of 1898, during the repatriation of troops from the Spanish-American War, 232 soldiers were admitted to the makeshift military hospital in the old San Luis Castle on Trocadero Island. Nearly half (104) died within a few weeks and were buried in a mass grave in the Puerto Real cemetery, their names forgotten for over a century. This study recovers the identities of all these soldiers, as well as the events surrounding their deaths: their arduous journey from the Cuban port of Gibara aboard the steamship Montserrat, their disembarkation in the Bay of Cadiz, the care they received at the Trocadero hospital, and the determination of the people of Puerto Real to preserve their memory, goal achieved in last year 2025. Keywords: Puerto Real, bay of Cadiz, Cuban War, soldiers repatriated, 19th century, 1898.

KEYWORDS

Puerto Real, bay of Cadiz, Cuban War, soldiers repatriated, 19th century, 1898.

INTRODUCCIÓN

En octubre del año 2016 se entregaban en el Círculo de Bellas Artes de Madrid los premios del III Concurso de Cementerios de España, siendo galardonada como mejor historia documentada una ocurrida en el cementerio de San Roque de la villa de Puerto Real, en Cádiz. Una historia que debería de haber sido, pero que nunca fue: la deuda funeraria que se mantenía con algo más de un centenar de soldados repatriados a fines del año 1898 desde Cuba que murieron en el hospital militar que se improvisó entre las ruinas del castillo de San Luis de la isla del Trocadero, siendo estos con posterioridad inhumados, la gran mayoría, en una fosa común del cementerio puertorrealeño. Aquella historia presentada al referido certamen era tan solo un escrito breve, de apenas un par de páginas, donde se recogía de manera fugaz unos hechos que habían caído en el olvido durante más de un siglo y donde aparecía un número, 104, la cifra de soldados que fallecieron en pocos días en aquella clínica militar. Nada sabíamos entonces acerca de la identidad de aquellos infortunados y muy poco de los acontecimientos que rodearon su trágico final, de ahí que surgiera de aquella primera aproximación un compromiso personal: rescatar la memoria de aquellos jóvenes a través del conocimiento y divulgación de su identidad y de la historia que rodeó el ocaso de sus vidas.

Para alcanzar este objetivo procedimos al análisis de dos fuentes documentales básicas, además de consultar la bibliografía que iremos referenciando de manera detallada en este texto y en las notas que lo acompañan. De una parte, conociendo el periodo de actividad de la clínica militar del fuerte de San Luis (entre noviembre y diciembre del año 1898), accedimos al registro civil de Puerto Real, donde tras hacer el vaciado de todas las partidas de defunción de ese periodo, encontramos las referidas a los 104 soldados repatriados que fallecieron en este baluarte, con la detallada información que estos documentos nos proporcionan, sobre todo sus nombres, empleo y cuerpo militar al que pertenecían, edades, fecha, hora y causa de fallecimiento. Así mismo, el Archivo Municipal de Puerto Real (en adelante AMPR) posee una interesante serie documental de libros de registros de enterramientos de su cementerio, conservándose los referidos al periodo que estudiamos, apareciendo en ellos de nuevo constatados los mencionados fallecidos, aportando como dato complementario a los anteriores el lugar de sepultura.¹ El cruce de la información que nos proporcionaron ambas fuentes nos permitió tener una gran fiabilidad y certeza en cuanto a los detalles de cada uno de estos soldados fallecidos. También el AMPR, a través de sus actas capitulares, nos facilitó información sobre la implicación del cabildo local en la atención a los enfermos en el fuerte de San Luis, así como noticias acerca de varios intentos a comienzos del siglo XX por erigir en su camposanto un mausoleo que perpetuara su memoria.

De este modo, recuperada al menos la identidad de todos estos soldados y conociendo el

1 Archivo Municipal de Puerto Real (en adelante AMPR), Leg. 259-2. Cementerio, Libro de Registro General de enterramientos (1885-1913).

contexto histórico en el cual se produjo su fallecimiento, presentamos un primer estudio al congreso internacional sobre la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana (1895-1898) organizado por Real Academia de Cultura Valenciana y el Instituto de Historia de Cuba, con la colaboración de las universidades Politécnica de Valencia y Católica de Valencia San Vicente Mártir, encuentro realizado a fines del mes de noviembre del año 2017, siendo publicado este trabajo con posterioridad en la revista *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana* (Izco, 2018).

Ya por entonces, obtenida la identidad de los fallecidos, estaba en nuestro horizonte conseguir que en algún momento se pudiera realizar un homenaje a estos soldados, incluso la erección de algún monumento funerario donde colocar sus nombres en el cementerio de Puerto Real, lugar donde recibieron sepultura, siguiendo el deseo ya existente entre la población puertorraleña a comienzos del siglo XX, pretensión que hace apenas unos meses se hizo realidad.

Con la intención de que no volviera a olvidarse esta historia, en estos últimos años hemos estado divulgándola e incidiendo en la necesidad de recuperar y dignificar la memoria de estos soldados, a través de diferentes medios de comunicación (Canal Sur, Cadena Ser, Diario de Cádiz, o las televisiones locales de la zona), donde habría que destacar el trato recibido por el diario *ABC*, que de manos de su redactor, el historiador y escritor Israel Viana Silva, se hizo eco de este asunto en sus páginas en varias ocasiones,² incluso a través de un documental producido en 2021 por *ABC Multimedia* con la colaboración del Ministerio de Defensa y el Ayuntamiento de Puerto Real que tenía como eje central este hecho.³ Igualmente hemos ido difundiendo esta historia a través de ponencias y conferencias en diferentes foros.

Desde la publicación del referido trabajo en los *Anales* de la Real Academia de Cultura Valenciana en 2018, hemos obtenido nuevos datos que completaban lo aportado en aquel artículo, sobre todo en lo referido a la historia de la llegada de estos repatriados a la bahía de Cádiz, su traslado al fuerte de San Luis y su atención en su clínica militar, así como el auxilio que prestó el pueblo de Puerto Real a estos soldados. Para ello ha sido de gran ayuda la prensa histórica, sobre todo la hemeroteca de *Diario de Cádiz*, en cuyas ediciones de aquellos días aparecen artículos y noticias que nos acercan a la realidad de estos hechos, información que hemos completado con algún medio de prensa local de la época, como el periódico *El Número Tres*, que en alguna de sus ediciones del año 1904 hace referencia a estos acontecimientos ocurridos en el fuerte de San Luis a fines de 1898 y al deseo de la sociedad puertorraleña de honrar la memoria de aquellos jóvenes. Así mismo, a través de

2 *ABC*, "La herida abierta de 1898", edición domingo 31 diciembre de 2017, pp. 58-59; *ABC*, "Un siglo en el olvido: la incansable búsqueda de los españoles desaparecidos en la Guerra de Cuba", edición sábado 27 de febrero de 2021, pp. 14-16.

3 Este documental lleva por título "Soldados en el olvido" y fue dirigido por Rodrigo Muñoz Beltrán, con el guion y redacción del propio Muñoz Beltrán y de Israel Viana Silva.

la *Gaceta de Madrid* hemos podido conocer detalles sobre algunos de estos soldados, datos biográficos puntuales a los cuales también hemos podido acceder a través de algunos expedientes del Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”, proporcionados por José Miguel Valle Orihuela, cabo 1º de Infantería de Marina. Así, este artículo toma como partida el ya referido del año 2018, incluyendo como novedad todas aquellas noticias, datos y referencias que sobre este tema hemos podido encontrar desde entonces.

EL PUERTO DE CÁDIZ Y SU BAHÍA ANTE LA REPATRIACIÓN DE LAS TROPAS

El 10 de diciembre del año 1898 se firmaba en París el tratado que ponía fin a la guerra hispano-estadounidense, acuerdo que suponía de hecho la declaración de independencia de la isla de Cuba, así como la entrega de Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam a Estados Unidos. Terminaban así años de una penosa contienda entre los independentistas cubanos y el ejército colonial español y suponía el final de un conflicto bélico en el que España se vería privada de sus últimas posesiones en Ultramar.

Desde poco antes, ya consumada la derrota, se comienza a planificar la complicada operación de repatriar el numeroso contingente de tropas destinadas en Cuba y Puerto Rico, lo cual suponía movilizar, en poco tiempo, a unas 150.000 personas desde estas islas hasta la península. El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, en su edición del domingo 18 de septiembre de 1898, publicaba con el encabezado de «Regresados de Ultramar» una Real Orden dictada el día antes donde se trataba de regular este complejo proceso de evacuación:

con el objeto de que la repatriación de los ejércitos de Cuba y Puerto Rico, pueda llevarse a cabo en las mejores condiciones y con el mayor orden posible y evitar la acumulación de dichas fuerzas en los puertos de desembarco.⁴

Además, se señalaba en su primer punto los puertos que habrían de recibir a los repatriados: «los buques que han de conducir las expediciones arribarán a uno de los puertos de Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Coruña y Santander»⁵ aquellos que por entonces contaban con líneas regulares de las principales navieras españolas, a los que con posterioridad se sumaran los de Alicante, Cartagena y Vigo.

Esta Real Orden disponía que la repatriación debía de comenzar por los enfermos, con los que habrían de formarse expediciones que comprendieran tan solo a individuos que fueran a fijar su residencia a la región a la que perteneciera el puerto al que habría de arribar el buque que los transportara, instrucción esta que, una vez iniciada la repatriación, al menos en

4 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, año XI, n.º 207, pp. 1.325 y 1.326. 18 de septiembre de 1898.

5 *Idem*.

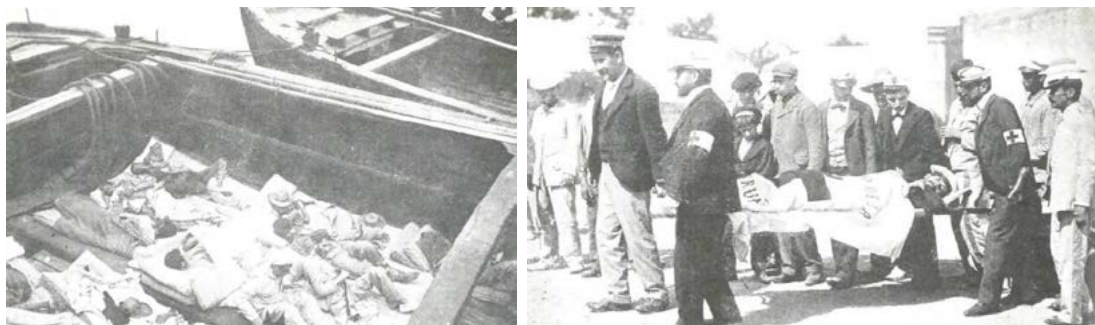
el caso que nos ocupa, no se cumplió, ya que el embarque y desembarco de estos soldados enfermos no atendería a su lugar de vecindad, sino a la propia operatividad y urgencia del traslado, sin tener en cuenta su destino final. Estas normas también contemplaban dotar a estas tropas para la travesía de mantas, calzado y trajes completos de paño «suficientes para todos los individuos que han de repatriarse».⁶ La realidad fue muy distinta, tal como veremos en las siguientes páginas.

A nivel general y por hacer una breve aproximación al tema de los repatriados, según los datos proporcionados en sus trabajos por Enrique de Miguel Fernández (2010) tras el cotejo y consulta de diversas fuentes bibliográficas y documentales, el total de combatientes repatriados después de esta guerra desde los territorios de Cuba y Puerto Rico fue de 146.511 (138.488 desde Cuba y 8.023 desde Puerto Rico) (De Miguel, 2010: 258). Además de los miembros del ejército regular regresaron los de la Guardia Civil, batallones de Orden Público y un considerable número de guerrilleros y voluntarios.

No habremos de detenernos demasiado en este estudio en las diversas y complejas cuestiones que rodearon la organización de la repatriación de estas tropas, ni si quiera de las penosas condiciones en las que buena parte de ellos fueron transportados de nuevo a la península, solo lo haremos de forma concreta en el caso de los soldados que nos ocupa. Si la travesía de regreso que debieron emprender estos repatriados fue dolorosa (además de costosa), no lo sería menos su recepción en los puertos de destino, dada la evidente desorganización existente. Las autoridades militares peninsulares desconocían el número de repatriados enfermos que habrían de llegar a los diversos puertos que se dispusieron para su acogida, por lo que preparar en ellos de manera adecuada y con un mínimo de garantías sanitarias su asistencia se convirtió en un objetivo difícil de realizar y que en algunas ocasiones derivó en casos tan tristes como el que es objeto de este estudio, donde ni los medios dispuestos, ni tan siquiera el lugar elegido para acoger a los enfermos, fueron los más adecuados, resultando de tal proceder una auténtica tragedia en cuanto al elevado número de fallecidos.

Las primeras noticias de embarques masivos en Cuba llegaron pronto a la península. Por diferentes telegramas el gobierno supo que el 10 de agosto partía de Cuba el vapor *Alicante* con destino a La Coruña, con un número importante de tropas, en su mayoría en un lamentable estado de salud, buque que llegaría a este puerto gallego procedente de Santiago de Cuba el 23 de ese mismo mes, con un total de 1.133 repatriados (incluyendo civiles), de ellos 1.068 aquejados de diferentes dolencias, incluso durante la travesía fallecieron 96 personas. Apenas cinco días más tarde llegaba al mismo puerto el vapor *Montserrat*, buque que será protagonista de este estudio, que había partido semanas atrás de los puertos cubanos de Matanzas y La Habana con 779 repatriados (Tojo Ramallo, 2024). Sería este puerto gallego, junto con el de Vigo, los primeros en acoger a los repatriados de Cuba.

6 *Idem.*



Figs. 1 y 2: Desembarco en el puerto de La Coruña de soldados enfermos repatriados en el vapor *Alicante* en agosto de 1898 (*La Ilustración Española y Americana*. Año XLII. N.º XXXIII. Madrid, 8 de septiembre de 1898).

En el caso de Cádiz, tal como veremos con detalle en el siguiente apartado, el primero de los buques que traerá a su puerto a soldados y civiles repatriados desde Cuba será el referido vapor *Montserrat*, propiedad de la Compañía Trasatlántica, navío que fondeará en la bahía gaditana en la noche del 1 al 2 de noviembre. Desde entonces, la llegada de estos buques fue constante, alargándose su venida hasta la primavera del año 1900, transportando a un número de soldados difícil de precisar ya que las fuentes consultadas solo hacen referencia a aquellos que fueron ingresados en alguna de las clínicas militares establecidas para su acogida, no contabilizándose los que retornaron directamente a sus hogares, y aun así tampoco es posible precisar con certeza todos aquellos que fueron hospitalizados en los diferentes centros sanitarios establecidos en la comarca.

En el caso de la ciudad de Cádiz se conoce con mayor detalle el número de ingresados en sus hospitales gracias a la labor de socorro que emprendió desde los primeros días el Casino Gaditano, institución que ofreció sus esfuerzos para paliar en lo posible las enfermedades de los soldados repatriados, quedando esta labor humanitaria recogida en un cuaderno que permite conocer con detalle la realidad de los ingresados en dicho hospital y la generosa ayuda prestada por esta entidad (Millán Chivite, 2010: 99).

A través de la hemeroteca de *Diario de Cádiz* hemos podido constatar cómo tras la llegada del *Montserrat* y hasta los primeros días de enero del año 1899 la actividad en su puerto fue frenética, llegando procedentes de Cuba transportando tropas repatriadas hasta una decena de buques en apenas tres meses: el *Montevideo*, *Terror*, *Isabel II*, *Ciudad de Cádiz*, *San Ignacio*, *Alfonso XIII*, *Méjico*, *Reina Cristina*, *Gran Antilla* y el *Colón*.⁷

Para la atención de estos enfermos que iban llegando al puerto, en la ciudad de Cádiz se habilitaron varios centros, entre ellos el más conocido y amplio fue el cuartel de San Fernando, un edificio militar construido en el siglo XVIII situado a orillas de la popular playa

⁷ Hemeroteca de *Diario de Cádiz* (en adelante HDC), *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, números 11.624, 11.641 y 11.659 y *Diario de Cádiz. Noticias de la Tarde* de los días 4, 9 y 14 de noviembre y 14 y 24 de diciembre.

de la Caleta. Igualmente cumplieron esta función el Hospital Militar, el hospital de San Juan de Dios y las clínicas de la Candelaria y Santa Catalina. Pero en aquellos momentos tan difíciles y debido al gran número de enfermos que iban llegando al puerto gaditano, además de los mencionados hospitales militares habilitados en la ciudad de Cádiz otros centros sanitarios de la zona prestaron su ayuda, como los de Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María y el que centra este estudio: el del castillo de San Luis de la isla del Trocadero, en Puerto Real. También prestó su auxilio a estos enfermos la Cruz Roja en Jerez, El Puerto de Santa María y Cádiz, así como la Fundación González Soto de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda (Millán Chivite, 2010: 94).

Ya hemos referido como se desconoce con certeza el total de militares ingresados en las clínicas de la zona gaditana, aunque si nos ceñimos a los datos que proporcionan Nogueroles, Ruiz y Burgos (1999) en su obra sobre el Casino Gaditano referidos a las clínicas ubicadas en la propia ciudad de Cádiz y la habilitada en el Trocadero (Puerto Real), podemos decir que en estos hospitales, entre los años 1898 y 1899, de los 36.678 militares que llegaron a desembarcar en el puerto de Cádiz, fueron ingresados un total de 4.035 enfermos, de los que fallecieron 326 (el 8%). Sobre la clínica del castillo de San Luis, objeto de este estudio, estos autores señalan el ingreso de 232 soldados, así como el posterior fallecimiento de 104 de ellos, cifras que coinciden con nuestro estudio (Nogueroles, Ruiz y Burgos, 1999: 117).

TRAVESÍA Y LLEGADA DEL VAPOR *MONTSERRAT* AL PUERTO DE CÁDIZ

La gran mayoría de soldados repatriados desde Cuba que fueron conducidos al hospital militar del fuerte de San Luis llegaron a bordo del vapor *Montserrat* propiedad de la Compañía Trasatlántica, al menos dos centenares del total de 232 que allí fueron asistidos entre los meses de noviembre y diciembre de 1898.

Como hemos mencionado, este buque sería el primero de los muchos que fueron llegando al puerto gaditano entre comienzos del mes de noviembre del año 1898 hasta la primavera de 1900,⁸ transportando tropas y pasajeros repatriados desde las islas antillanas. La historia de su penoso periplo aparece detallada en las páginas de la prensa de aquellos días, en concreto en *Diario de Cádiz*, medio que en la portada de sus ediciones del miércoles 2 y jueves 3 de noviembre publica sendos artículos sobre la llegada del *Montserrat*, aportando precisos datos tanto sobre los avatares del viaje como del numeroso y singular pasaje que condujo desde los puertos cubanos de La Habana y Gibara, hasta Cádiz, lo cual nos permite conocer la triste realidad del embarque de más de un millar de soldados enfermos de gravedad en el puerto de Gibara (la mayor parte procedentes del hospital militar de Holguín) y el gravísimo estado en el

8 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, números 11.624, 11.641 y 11.659 y *Diario de Cádiz. Noticias de la Tarde* de los días 4, 9 y 14 de noviembre y 14 y 24 de diciembre.

que llegaron muchos de ellos a la clínica puertorraleña del Trocadero, los que lograron sobrevivir a una travesía que se prolongó durante dos semanas en unas duras condiciones.⁹

Tal como anotaba el periódico madrileño *El Siglo Futuro* en su edición del jueves 3 de noviembre, esta repatriación llevada a cabo por el vapor *Montserrat*, hasta aquella jornada, «de todas las expediciones llegadas de Cuba, ésta es la más dolorosa».¹⁰



Fig. 3: Tarjeta postal del vapor de la Compañía Trasatlántica *Montserrat*. Año 1900 aprox.

EL MONTSERRAT EN LOS PUERTOS DE LA HABANA Y GIBARA

La travesía que acabará por convertir al *Montserrat* en buque hospital comienza el 24 de septiembre de 1898. Ese día, a las 4 de la tarde, con 121 tripulantes y sin pasajeros, sale de Cádiz con destino a La Habana, puerto donde llegó, sin novedades destacables, el 9 de octubre y donde permaneció durante unos días.

No era este el primer viaje del buque con el cometido de repatriar tropas desde Cuba, como hemos visto, ya el 28 de agosto había anclado en el puerto de La Coruña con 575 soldados, de ellos 50 en estado grave, apareciendo poco después algunas fotografías del desembarco de estas tropas en *La Ilustración Española y Americana*, una de las más importantes publicaciones periódicas ilustradas de época, relatándose además en sus páginas la desoladora llegada de estas tropas a esta ciudad gallega.¹¹

9 HDC. *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.616. Miércoles 2 de noviembre de 1898 y n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898.

10 *El Siglo Futuro*. *Diario Católico*. Año XXIV, n.º 7.156. Jueves 3 de noviembre de 1898.

11 *La Ilustración Española y Americana*. Año XLII. N.º XXXIII. Madrid, 8 de septiembre de 1898.

El 13 de octubre y tras haber embarcado 251 pasajeros, reciben la orden de ir al puerto de Gibara, en la costa nororiental de la isla, población que estaba en poder de las tropas cubanas y norteamericanas. Parten de La Habana a las seis y media de la mañana, fondeando en Gibara a la una de la tarde del día siguiente, 14 de octubre, siendo admitidos tras la necesaria inspección de un oficial médico estadounidense perteneciente a la dotación del buque cañonero *USS Nashville*, que ejercían la autoridad sanitaria y militar en dicho puerto. Será allí donde se le da noticia al buque de que debería embarcar a cuantos soldados enfermos les fuera posible para repatriarlos a España, junto con el personal correspondiente y los medicamentos necesarios. Es aquí cuando comienza la azarosa historia que marcó su regreso a Cádiz.

Al día siguiente de llegar a Gibara, el 15 de octubre, empezó el embarque de tropas, tanto los enfermos que ya estaban en este puerto, como todos aquellos que se pudieron traer desde la cercana población de Holguín, de cuyo hospital militar procederá la mayoría de los soldados enfermos repatriados en el *Montserrat*. Era el de Holguín un hospital que se había creado poco tiempo atrás, el 24 de abril de 1895, debido a la necesidad de contar con nuevos centros sanitarios ante el importante incremento en el número de enfermos desde el comienzo de la guerra. En principio el hospital de Holguín estaba dotado con 150 camas para tropa y 5 para oficiales, pero con el paso de la guerra llegó a tener hasta 1300 camas, siendo uno de los tres hospitales de mayor capacidad de la provincia de Santiago de Cuba junto al de Santiago de Cuba y el de Manzanillo, una región que contaba con la mayor densidad de establecimientos sanitarios de la isla, tanto por ser el foco inicial de la insurrección y donde esta se mantuvo con más fuerza, como por las condiciones climáticas de la zona oriental de la isla, que favorecían el desarrollo de las enfermedades infecciosas, sobre todo la fiebre amarilla y el paludismo (Esteban Marfil, 2003: 194).



La existencia de una línea férrea entre Gibara y Holguín fue determinante para la evacuación de estos soldados, aunque era un ferrocarril con pocos vagones y que no hacía más de dos viajes al día, lo cual hizo interminable la operación de traslado y embarque, pese a la necesidad de hacerlo en el menor plazo posible debido a la gravedad de muchos de ellos. Una vez en Gibara, el embarque lo hacían en grupos de unos 300 soldados en grandes lanchones.

Fig. 4: Estación del ferrocarril de Gibara (Cuba) durante la llegada de voluntarios argentinos. Litografía de *La Ilustración Española y Americana*. N.º XL, Madrid, 22 de marzo de 1896.

Sobre el penoso estado en que llegaban estos jóvenes, las crónicas periodísticas son muy elocuentes: «más que soldados parecen restos de algún naufragio (...) sucios, hasta la exageración, demacrados en grado increíble»,¹² «todos iban en estado deplorable, semidesnudos y en un grado de desnutrición que asombraba. Algunos estaban casi agónicos y tenían que ser subidos a hombro».¹³ De hecho, muchos ni siquiera pudieron sobrevivir a su traslado desde Holguín a Gibara: «los [soldados] en gravísimo estado por la disentería o el paludismo vienen en gran número y mueren antes o en el momento de entrar a bordo, sin que sea posible ni aún identificarlos».¹⁴

Una vez embarcaron los últimos soldados, lo hizo el personal sanitario que habría de constituir este improvisado hospital militar, quienes se encargarían de su atención durante el regreso, brigada compuesta por un cabo y 16 sanitarios. El director sería D. Antonio Pérez Íñiguez (subinspector de sanidad militar); el jefe de servicios, D. Antonio de la Cruz, asistido por los jefes clínicos D. Damián Fariñas, D. José Gurri y D. José Portas, además de los médicos de guardia D. Enrique Plaza y D. Valentín Suárez Puerto y del farmacéutico militar D. Genaro Peña.¹⁵ Mientras tanto, durante el embarque de las tropas, los enfermos fueron asistidos por el Sr. Borja, médico del buque, quien luego se encargaría de asistir a todos aquellos no considerados tropa, tanto a los oficiales como al pasaje del navío.

EL PENOSO VIAJE DEL REGRESO

El *Montserrat* partiría del puerto de Gibara con destino al de Cádiz el 19 de octubre con un total de 1498 pasajeros, 1219 de este pasaje, la gran mayoría, eran «cabos, cornetas y soldados» enfermos embarcados en Gibara, además del personal médico ya referido.¹⁶ Entre ellos se cuantifican más de 800 los soldados que parten con enfermedades de gravedad.¹⁷ Regresaban además, entre los pasajeros, un nutrido número de jefes y oficiales del Ejército y la Armada, en algunos casos acompañados de sus familias. También fueron embarcados un gran número de fusiles, pólvora y archivos militares.

12 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898.

13 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.616. Miércoles 2 de noviembre de 1898.

14 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898.

15 D. Antonio de la Cruz y D. Enrique Plaza, una vez llegados al puerto de Cádiz, pasarán a formar parte del cuerpo de facultativos que atendieron a los enfermos trasladados a la clínica del fuerte de San Luis del Trocadero.

16 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898. En cuanto a los militares *El Siglo Futuro* menciona que desembarcan en Cádiz 15 jefes, 90 oficiales, 26 marineros, 54 soldados de infantería de marina, 22 sargentos y 1.202 soldados de todas las armas (*El Siglo Futuro. Diario Católico*. Año XXIV, n.º 7.156, edición del jueves 3 de noviembre de 1898).

17 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.616. Miércoles 2 de noviembre de 1898.

La travesía fue dura, ya no solo por las adversidades propias de la mar en aquella segunda quincena del mes de octubre, con fuertes vientos y mala mar, sino sobre todo por las continuas y numerosas defunciones entre los soldados repatriados, hasta un total de 87 en las dos semanas que duró el periplo. Una elevadísima mortandad que da idea de la gravedad de las enfermedades que ya sufrían al subir a bordo. Todos los fallecidos, como era costumbre, recibieron sepultura en el mar.¹⁸

A estos 87 infortunados soldados habría que sumar otros 7 que fallecieron desde la noche del martes 1 de noviembre hasta el día 2 a las siete de la mañana, durante la entrada y fondeo del buque en la Bahía de Cádiz. Estos fueron los soldados Valdeomillos Bárcenas, de Valladolid; Francisco Besa Perales; Amaro Galán Fernández, de Cangas de Tineo (Oviedo); José Navarrete, de Montefrío (Granada); Rafael Rogert Boneat, de Palma de Mallorca; Francisco Moreno Bermúdez, de Antequera (Málaga) y Alejandro López Navarro, de Tucalo (Málaga).¹⁹ Además, se anota que durante el viaje fenecieron otras dos personas entre el pasaje ordinario: la joven Rocío Labrador, de paludismo, y Manuel Vidal, contramaestre de la Armada, de tisis pulmonar. Por tanto, el número total de fallecidos ascendió a 96 personas en las dos semanas que duró el trayecto entre Cuba y España.

La prensa gaditana, como era lógico, mostró especial interés por los soldados gaditanos que regresaban en este gran contingente de tropa, aunque no fueron muchos, solo se menciona a tres que llegaron con vida: el isleño Antonio Cabello y los gaditanos Francisco Valiente y Gerónimo Ramos Tirado, así como otros dos que estarían entre los fallecidos durante el viaje: el jerezano José González Medalla y el chiclanero Miguel Bejarano Perrián.²⁰

Pocos días antes de llegar a Cádiz, el 29 de octubre, el vapor hizo escala en la isla de San Miguel de las Azores para proveerse de carbón, víveres frescos y agua, fondeando en su capital, Ponta Delgada. Las autoridades sanitarias de la isla no le permitieron comunicar con nadie, proveyéndose de todo lo que necesitaban en completa incomunicación, y haciéndose de nuevo a la mar aquella misma noche.

LLEGADA AL PUERTO DE CÁDIZ Y DESEMBARCO DE LOS REPATRIADOS

Eran las cinco de la tarde del martes primero de noviembre cuando el vigía encargado de anotar las entradas y salidas del puerto gaditano divisaba al vapor correo *Montserrat*, con anticipación a lo acostumbrado por lo despejado que estaba aquel día el horizonte, y ajeno,

18 *Idem.*

19 *Idem.*

20 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898.

sin duda, al terrible sufrimiento que este portaba. Desde que se avistó y hasta que fondeó en aguas de la bahía pasaron más de dos horas. En torno a las siete, ya de noche, doblaba la punta de San Felipe y desde el puerto se divisaban sus llamativas luces eléctricas.

Por precepto legal no se podía dar entrada en el puerto a los buques que llegaban una vez puesto el sol, solo se podía bajar la correspondencia y esperar al amanecer del día siguiente para proceder al desembarque. Así se hizo.

El vapor había dado fondo frente al muelle de la ciudad y hasta allí se trasladaron esa misma noche en una pequeña embarcación las autoridades sanitarias y de seguridad del puerto, junto a algunos funcionarios de la Compañía Trasatlántica. Al llegar a uno de sus costados, bajó a esta embarcación el sr. Borja, médico del *Montserrat*, para hacer entrega de algunos documentos a la sanidad marítima e informar sobre las condiciones sanitarias del navío. Se desembarcaron dos sacas de correspondencia y se retornó de nuevo al muelle, sin más contacto.

El *Montserrat* durante la noche varió su fondeadero, atracando definitivamente en Puntales, cerca de Matagorda, donde la Compañía Trasatlántica tenía su dique e instalaciones, un lugar en principio alejado del muelle de la ciudad de Cádiz, donde habría de desembarcar la mayor parte del pasaje, pero sin embargo cercano para los soldados más graves que como veremos tendrían que quedar en las instalaciones sanitarias que la Trasatlántica había dispuesto en el castillo de *Fort Luis*, en la isla del Trocadero, además de ser este un lugar más abrigado y seguro dentro la bahía, en una mañana que según las fuentes estaba desagradable y fría, con fuerte marejada del noroeste, unas condiciones nada propicias para una exposición prolongada en el mar de los soldados más graves durante su traslado.

A las seis y media de la mañana partió del muelle de Cádiz una embarcación auxiliar que conducía al *Montserrat* a diferentes autoridades militares y sanitarias, entre ellos los médicos Villaescusa, Burgos y Gómez Plana, además de varios funcionarios de la Compañía Trasatlántica. Una vez en el costado del buque subieron a cubierta los sanitarios para efectuar las prácticas de sanidad reglamentarias y examinar el estado de los enfermos. Dos horas más tarde y tras realizarse la desinfección del barco con cloruro de cal (sobre todo los sollados²¹ y las enfermerías) y quemarse gran cantidad de ropas y colchonetas, los médicos permitieron que el resto de autoridades que aguardaban en el bote auxiliar subieran a bordo. *Diario de Cádiz* describe el terrible panorama que se encontraron al subir al *Montserrat*:

No podía presenciarse el cuadro que éste ofrecía sin sentirse conmovido. A derecha e izquierda, en la proa y a popa, en la parte baja de ésta, había una población

21 Entre los años 1895 y 1898 los vapores de la Compañía Trasatlántica que prestaron servicios auxiliares de guerra fueron adaptados en la factoría puertorrealeña de Matagorda para el transporte de tropas, adecuando como sollados sus cubiertas inferiores. Tras la guerra volvieron a acondicionarse las cubiertas con camarotes para el pasaje (Catalán Fabero, Gaspar: *La factoría de Matagorda. Un camino en cuatro etapas*, 2008, p. 106).

de esqueletos vivientes, que apenas se movían, insensibles a todo, unidos entre sí y como si pretendieran buscar unos con otros el calor de que estaban precisados y que ninguno podía prodigarse.

Ya no estaban tan mal vestidos como cuando salieron de Gibara, se le había dado a cada uno ropas de dril y mantas; pero viviendo hacinados en una larga travesía, no habían podido conservarla en buen uso, y venían sucios, muchos de ellos con la cabeza descubierta, largo el cabello y crispado como si quisiera desprenderse del casco que lo sustentaba. Otros se cubrían la cabeza con las mantas, se arrellanaban en un rincón y allí parecían quedar dormidos o aletargados por la fiebre.²²

Este era, sin embargo, el aspecto que ofrecían los soldados más sanos que venían a bordo. Aquellos aquejados de padecimientos más graves se agrupaban en las precarias enfermerías emplazadas en diferentes espacios del buque, causando una aún más pavorosa vista:

Las enfermerías ofrecían otro tinte aún más desgarrador. Allí estaban los que ya materialmente no tenían alientos ni para moverse, en una atmósfera imposible de soportar y cuya percepción producía nauseas terribles.

En un sitio dos cadáveres de aspecto horripilante; de la litera de más allá se escapaban gemidos de agonía, sin verse a la persona que los exhalaba, y cuyo cuerpo estaba envuelto en una manta; en otras literas nuevos cadáveres hasta el número de siete y, por último, en las demás otros esqueletos que vivían y que de vez en cuando giraban los ojos dentro de sus órbitas, sin expresión ni fijeza.

El ánimo más sereno se sentía incapaz para presenciar tanta desgracia acumulada. Había que salir necesariamente de aquel centro, donde el corazón se oprimía y donde imperaba la enfermedad y la muerte.²³

Avanzada la mañana, sobre las 10, ya realizada esta primera inspección del barco y la referida desinfección, las principales autoridades militares y sanitarias de Cádiz llegaron a bordo, encabezadas por el Duque de Nájera, para concretar los detalles del desembarco, el cual comenzó a las 11 de la mañana. Los 200 enfermos más graves fueron desembarcados en Puntales y desde allí trasladados al hospital del fuerte de San Luis, mientras que los restantes desembarcaron en el muelle de Cádiz, lugar donde se había congregado expectante un gran gentío para presenciar el regreso de aquellos jóvenes, y donde fueron recibidos por las autoridades locales y militares. Desde allí «unos en coche, otros en camillas y algunos andando, los menos, fueron conducidos al Hospital Militar y al Cuartel de Candelaria».²⁴

22 HDC, *Diario de Cádiz*. Año XXXIII, n.º 11.617. Jueves 3 de noviembre de 1898.

23 *Idem*.

24 *Idem*.

Sobre la una y media de la tarde terminó el desembarco, comenzando entonces a retirarse el público del muelle de la ciudad. Ya bien entrada la tarde, a las siete, según informa *El Siglo Futuro*, fueron desembarcados los cadáveres de los soldados fallecidos que aún continuaban a bordo:

desfilan por el muelle las camillas que conducen a los soldados fallecidos a bordo del Montserrat. Esta escena ha producido impresión tristísima en el vecindario. Muchas mujeres que la han presenciado han sido atacadas de síncope.²⁵

Este mismo periódico madrileño, sobre los dos centenares de enfermos trasladados al fuerte de San Luis, conociendo la opinión de los médicos, llegó a aventurar (sin equivocarse, tal como veremos) que muchos no sobrevivirían: «Doscientos soldados gravísimos han sido instalados en el sanatorio de la Traslántica. Según la opinión de los médicos, fallecerán la mayoría de aquéllos».²⁶

EL HOSPITAL MILITAR DEL FUERTE DE SAN LUIS DEL TROCADERO

El lugar elegido para instalar una clínica militar provisional que acogiera a los repatriados más enfermos que iban llegando al puerto gaditano fue el antiguo castillo de San Luis, también conocido desde su origen por el nombre de *Fort Luis*, un baluarte que se sitúa en la misma entrada del caño del Trocadero, en el saco interno de la bahía de Cádiz, en el extremo de la isla que forman las aguas que se extienden hacia La Carraca, la bahía de Cádiz y el referido canal del Trocadero, caño que da acceso desde la bahía a la villa de Puerto Real, a cuyo término pertenece.

El origen de esta defensa se remonta según las crónicas al año 1706, mandado levantar durante la Guerra de Sucesión al trono hispano por el conocido corsario y lugarteniente general de la Marina Real francesa René Duguay-Trouin, marino bretón que en aquel tiempo se hallaba en Cádiz con algunos navíos de guerra para la defensa de la bahía por la causa de Felipe V, ante el temor de que aparecieran las armadas holandesas e inglesa (Thomas, 1791: 59; Bourgoing, 1797, T. III: 121). De este modo, el nuevo baluarte, llamado por sus constructores franceses *Fort Louis* en honor de su monarca, Luis XIV, completaba el conjunto integral de fortalezas de la zona, principalmente junto con los castillos de Santa Cruz de la Matagorda (al otro lado del caño del Trocadero, en tierra firme) y el de San Lorenzo del Puntal (en la isla de Cádiz, el único de ellos que aún hoy sigue con actividad), una red de fortificaciones costeras que cruzaban sus fuegos y protegían la entrada al saco interior de la bahía gaditana y al caño del Trocadero, puntos habituales de reparación y apresto de

²⁵ *El Siglo Futuro*. *Diario Católico*. Año XXIV, n.º 7.156, edición del jueves 3 de noviembre de 1898.

²⁶ *Idem*.

Armadas y Flotas de Indias (Iglesias, 2009, 2015, 2021). El fuerte de San Luis del Trocadero tuvo especial relevancia durante las primeras décadas del siglo XIX, su estratégica posición motivó su ocupación por el ejército napoleónico durante la asedio a la ciudad de Cádiz, entre los años 1810 y 1812 (Izco y Espinosa de los Monteros, 2012) e igualmente fue uno de los escenarios de la batalla del Trocadero, encuentro bélico que tuvo lugar el 31 de agosto de 1823 entre las tropas francesas de los *Cien Mil hijos de San Luis* comandadas por el Duque de Angulema y el ejército constitucional español que defendía la península e isla del Trocadero, batalla que a la postre supondría el final del Trienio Liberal (Espinosa de los Monteros, 2023). Sin embargo, ya a fines del siglo XIX este baluarte se encontraba en un estado de casi abandono, siendo puntualmente utilizado como lazareto debido a su situación alejada de todo núcleo de población, lo cual impedía el contacto de los infectados allí ingresados con el resto de habitantes de la zona, tal como ocurrió con la epidemia de cólera que sufrieron las poblaciones de la bahía gaditana en el año 1885.

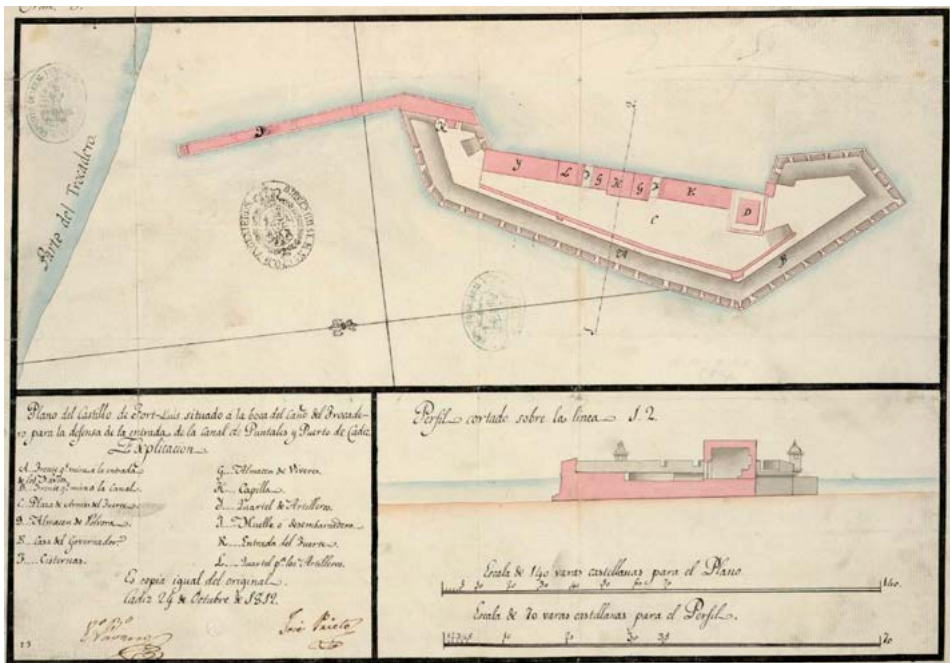


Fig. 5: Planta y perfil del castillo de San Luis del Trocadero (José Prieto, año 1812. Instituto de Historia y Cultura Militar -2803-CA-M-1/3. IECA 1989000928).

Sería precisamente este uso sanitario del castillo, pocos años antes de la llegada de los repatriados de la contienda cubana, lo que posiblemente alentara a las autoridades militares a volver a utilizarlo como lazareto donde internar a los soldados aquejados de las más graves enfermedades que comenzarían a llegar en aquellos primeros días de noviembre de 1898, temerosos sin duda de que su internamiento en las clínicas intramuros de la ciudad de Cádiz o de las poblaciones de su entorno supusiera un mayor riesgo de contagio para el resto de la población o entre los demás militares hospitalizados.

Es por ello que, como ya hemos visto, los 200 soldados repatriados en el vapor *Montserrat* aquejados de las más graves dolencias, fueron enviados al desembarcar en la mañana del día 2 de noviembre a este hospital provisional, suponiendo casi la totalidad de los 232 enfermos que serían hospitalizados en él durante sus dos meses de actividad, entre noviembre y diciembre de 1898.

Poco antes de que comenzaran a llegar estos soldados repatriados al puerto de Cádiz, sabiendo las autoridades que muchos de ellos llegarían en grave estado (aunque quizá no siendo del todo conscientes del elevado número que finalmente serían), se le encomienda a la Compañía Trasatlántica acometer una serie de reformas en el castillo de San Luis para acondicionarlo y adaptarlo, al menos mínimamente, al uso sanitario que habría de tener. De este modo, se impermeabilizó el piso, se colocaron zócalos de madera y se le dotó de ventilación suficiente.²⁷ Pese a ello, lo cierto es que *Fort Luis* se trataba de una construcción antigua, casi en desuso y no concebida en origen para estos fines sanitarios, rodeada en todo su perímetro por el mar, con zonas interiores que incluso se inundaban durante la pleamar; además, su estado casi ruinoso y la provisionalidad de muchas de las estructuras que allí se levantaron fueron factores que hacían de esta clínica un lugar sumamente vulnerable a las inclemencias climatológicas de fines de otoño, época donde la humedad, las lluvias, el frío y los temporales son habituales en la bahía gaditana; además, su limitado espacio motivaría el hacinamiento de los numerosos enfermos que en pocos días ocuparon los más de dos centenares de camas que se situaron en sus provisionales estancias. Sin duda unas duras condiciones que para nada favorecían la pronta recuperación de unos soldados aquejados de graves dolencias que requerían para su mejoría condiciones muy distintas a aquellas, algo que sí se consiguió en otras clínicas de la zona, caso por ejemplo de la ubicada en el penal de la Victoria de El Puerto de Santa María.²⁸

Las noticias sobre las precarias condiciones de este hospital militar y el extraordinario número de fallecidos, que se empezaban a contabilizar en pocos días entre los pacientes que allí fueron ingresados, traspasó el ámbito gaditano e incluso el periódico sevillano *El Baluarte* publicó en su edición del 15 de noviembre una pequeña noticia que llamaba la atención sobre la precariedad del lugar y la necesidad de trasladar a los enfermos a un espacio más idóneo, en concreto se señala el sanatorio de Bonanza, en Sanlúcar de Barrameda, todo ello al parecer por la información proporcionada por alguno de los sanitarios que en aquellos días atendían en *Fort Luis*.

27 HDC. *Diario de Cádiz*. Edición Suplemento de Tarde del 25 de noviembre de 1898.

28 Los militares enfermos que llegan a El Puerto de Santa María eran internados en el pabellón de alienados del penal de La Victoria, con capacidad para 180 enfermos, de nueva construcción, separado de los presos comunes, con cocina independiente, salones soleados, un pequeño jardín, fácil comunicación y suficientemente alejado de la ciudad. En esta clínica, al contrario de lo que sucedió en otros centros hospitalarios, los enfermos contaron con una notable atención médica, no faltaron los medicamentos y todo ello además completado con una nutrida dieta (Borrego Pla, M. del C. (2010): *El Puerto de Santa María y el 98: decepción y praxis*. En *Andalucía y la repatriación de los soldados en la guerra del 98*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía, pp. 29-30).

Ante estas alarmantes noticias que ponían en entredicho la labor de las autoridades sanitarias y militares respecto a la atención a los repatriados enfermos en el viejo baluarte de Puerto Real, el referido periódico sevillano recibió dos escritos remitidos por la capitanía general de Sevilla, ambos datados el 17 de noviembre y que nos permiten conocer con mayor detalle la realidad de este hospital. El primero lo realiza desde la ciudad de Cádiz el director del hospital de *Fort Luis* (y que también lo sería del Hospital Militar de Cádiz), Gregorio Ruiz Sánchez, y el otro lo redacta desde la propia clínica quien por entonces ejercía como médico mayor en ella, el doctor Antonio de la Cruz Rubio. En ambas cartas se trata de justificar en lo posible la idoneidad del lugar elegido para establecer el hospital, así como lo inadecuado que resultaría trasladar a los enfermos, la mayoría de gravedad, a otro hospital. Estos escritos se enviaron al referido periódico sevillano con el propósito de que fueran publicados y sosegar así a la opinión pública respecto a este espinoso tema. Además de ser reproducidos por *El Baluarte*, el 25 de noviembre aparecen también en las páginas de *Diario de Cádiz*.²⁹

En ellos, como decimos, se trata de demostrar que la elevada mortandad entre los ingresados no se debía a las condiciones del lugar, sino más bien al estado de suma gravedad en que llegaron los soldados, tal como indica el director del hospital:

el edificio de que se trata está muy lejos de ser la causa ocasional de las defunciones que allí han tenido lugar, dependiendo el número de éstas del estado de gravedad en que llegaron los enfermos procedentes del Monserrat y la naturaleza de sus dolencias, cuyas defunciones acaso hubieran sido en mayor número, si en vez de evacuarles, como se hizo, en un local próximo al sitio donde quedó fondeado el citado buque, se les hubiera expuesto a los peligros que en enfermos gravísimos lleva consigo una traslación más lejana.³⁰

Aun así, se asume en ambas cartas que el espacio no reunía las condiciones idóneas que por aquel entonces se exigían para albergar enfermos, y necesitaba de evidentes mejoras «como ocurre con todos los locales en que se improvisan hospitales», pese a ser un lugar «bien situado, con piso impermeable, con zócalo de madera y con ventilación suficiente, gracias a los esfuerzos de la Compañía Trasatlántica, que antes de instalar enfermos, realizó las antedichas reformas», trabajos por adecuar la clínica que aún a mediados de noviembre, cuando sus salas ya estaban ocupadas por los enfermos, se seguían llevando a cabo.

De los 200 soldados inicialmente ingresados en el fuerte de San Luis, en aquellos días de mediados del mes de noviembre aún estaban hospitalizados un total de 81, desaconsejándose por completo su traslado a otro lugar:

29 HDC. Diario de Cádiz. Edición Suplemento de Tarde del 25 de noviembre de 1898.

30 *Idem*.

En cuanto a la traslación de los enfermos que hoy existen en esta clínica al Sanatorio de Bonanza, creo sería perjudicial en la actualidad el ponerlos en movimiento para cualquier punto, por ser en su mayor parte enfermos graves, a consecuencia de las afecciones contraídas por la influencia del clima en la Isla de Cuba.³¹

LA ATENCIÓN A LOS ENFERMOS. SANITARIO Y VOLUNTARIAS

Como era preceptivo, *Fort Luis* se dotó de una brigada sanitaria para el cuidado de los dos centenares de enfermos que ingresaron en la mañana del día 2 de noviembre. A través de la documentación manejada, sobre todo los certificados de defunción de los fallecidos, conocemos la identidad de buena parte de los médicos que los atendieron. Durante el tiempo que permaneció activa esta clínica prestaron sus servicios en ella al menos cinco: los doctores

Mariano Osuna Pineda; Jerónimo Ramos Blanco, Enrique Plaza Iglesias, Francisco Baixauli Perelló y Antonio de la Cruz Rubio.

Algunos de ellos llegaron desde Cuba con los propios soldados repatriados en el vapor *Montserrat*, como los médicos Antonio de la Cruz Rubio y Enrique Plaza Iglesias, mientras otros se irían incorporando en los siguientes días para reforzar la necesaria atención o relevar a alguno de los que allí estaban. La dirección del hospital recayó, como ya hemos mencionado, en el doctor Gregorio Ruiz Sánchez, quien también lo era del Hospital Militar de Cádiz, además de subinspector médico de sanidad militar (Herrera Rodríguez, 1997: 14) ejerciendo como médico mayor de la clínica el referido Antonio de la Cruz Rubio.



Fig. 6: Fotografías de los doctores Baixaulí, Osuna, De la Cruz y Plaza, médicos de la clínica del Trocadero (*Album-escalafón del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Español con los retratos y situación de sus generales, jefes y oficiales en 1.º de enero de 1900*, Madrid, 1900).

31 *Idem*.

Esta brigada sanitaria, compuesta por estos médicos y auxiliados por farmacéuticos y sanitarios, contaría además con la ayuda de personal civil voluntario que durante aquellas semanas colaboraron en la atención a los ingresados. *Diario de Cádiz* nos informa que apenas tres días después de la llegada de los enfermos visitó la clínica el arcipreste de Puerto Real para ofrecer su atención espiritual, acompañado por la tesorera y secretaria de la Conferencia de San Vicente de Paul de la villa, quienes en nombre de todas sus asociadas ofrecieron su ayuda a la superiora y hermanas de la Caridad, congregación que cuidaba a los enfermos en *Fort Luis* desde su llegada.³²

Estas hermanas Carmelitas de la Caridad de Vedruna, comunidad que entre sus principales fines tenía (y tiene) la asistencia a personas enfermas, se habían instalado poco tiempo atrás en Puerto Real, en diciembre del año 1882, para hacerse cargo del hospital de la Misericordia, el cual atendía de manera altruista a aquellos vecinos que no disponían de medios para otro tipo de asistencia y que por aquel entonces apenas podía prestar este servicio por no tener quien se hiciera cargo de ello. En aquellas semanas de fines de 1898 las hermanas de la Caridad compartirían su caritativa labor de asistencia en este antiguo hospital, ubicado por entonces en el antiguo convento de franciscanos Mínimos de la Victoria, en el centro de la población, con su loable presencia en la isla del Trocadero. No serían muchas, apenas tres o cuatro, no más, pero sin duda desarrollaron un trabajo importante.

Además, las hermanas, a partir del ofrecimiento que hemos comentado, contarían con la colaboración de algunas integrantes de la Conferencia de San Vicente de Paul de Puerto Real, con quienes mantenían una estrecha relación, asociación de damas que tenía como fin la ayuda material a las familias necesitadas, estableciéndose en Puerto Real en el año 1856, siendo una de las primeras en crearse en Andalucía.³³

Entre aquellos que prestaron su generosa colaboración en la asistencia sanitaria a estos enfermos la prensa local destaca dos nombres, los de doña María Dolores Núñez de Genís y doña Luisa Ferrer de Alsazua.³⁴ Ambas, por prestar estos cuidados a los jóvenes convalecientes llegaron a ser condecoradas con la Cruz de Beneficencia. Su labor además no concluyó en la atención a los enfermos, sino que velaron por el digno entierro de aquellos que fallecieron, señalando además con una cruz (hoy día desaparecida) la fosa común donde recibieron sepultura la gran mayoría de ellos, con el deseo de salvaguardar su recuerdo.

32 Tanto el arcipreste de Puerto Real como las socias de la Congregación de San Vicente de Paul hicieron durante esa visita entrega de cigarrillos a los soldados: "*se repartieron cigarros entre los enfermos, que con gran avidez lo pedían y tomaban*" (HDC, *Diario de Cádiz*. N.º 11.620. Domingo 6 de noviembre de 1898).

33 *Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul, en España*. Imprenta de Tejado, Madrid, 1856, p. 294-295.

34 Es posible que ambas fueran integrantes de la Conferencia de San Vicente de Paul, quizá las que hemos visto que señalaba *Diario de Cádiz* como secretaria y tesorera de dicha entidad y que acompañaron al arcipreste en su primera visita y se ofrecieron a las hermanas de la Caridad.

Además de estas mujeres que acudieron a prestar su ayuda al fuerte de San Luis, tanto las hermanas de la Caridad como las damas de la Congregación de San Vicente de Paul, la población de Puerto Real desde el principio, conocedora de la precariedad en la que se encontraban los enfermos y las evidentes carencias del hospital, se movilizó para hacerles llegar lo que consideraban artículos de primera necesidad. Durante el mes de noviembre se recolectan donativos y se mandan ropas, dinero, medicamentos y todo aquello que sirviera para paliar las necesidades de la clínica, conscientes además de que todo lo que se hacía no era suficiente, tal como se recoge en *Diario de Cádiz* el 25 de noviembre:

El espléndido y tan elogiable donativo de la Duquesa de Nájera, los socorros que envían las señoras de la Asociación de San Vicente de Paul, y los caritativos arranques de numerosos convecinos nuestros, endulzan los sufrimientos de los soldados enfermos y producen ejemplos de patriotismo y desinterés nobilísimos. No es bastante, sin embargo: hay que hacer más. Una suscripción general en la villa pudiera producir ropas de abrigo para los repatriados. El Centro Obrero de la calle San Roque estudia los medios de facilitar auxilios para el Trocadero. El digno y querido cura párroco también se interesa y trabaja por tal beneficio: las señoras a diario envían socorros para el lazareto; de casas particulares, de divertimentos y de reuniones surgen ideas y prácticas que concluyen con el remitir para allá dinero y ropas y artículos de subsistencias; de Cádiz y Jerez mandan los vinos. Pero es poco todavía: hace falta más y esa falta hay que convertirla en sobra: y se convertirá, pues para ellos no ganan a nuestros amigos y convecinos en caridad y esplendidez.³⁵

Conjuntamente a estas ayudas de personas e instituciones de Puerto Real y su entorno, el ayuntamiento también cooperó abasteciendo con ciertos productos a la clínica. Así lo podemos ver a través de sus actas capitulares, documentos que recogen los acuerdos tomados por el cabildo durante aquellas semanas y donde aparecen algunas referencias sobre esta ayuda prestada a los repatriados hospitalizados en *Fort Luis*, la cual consistió sobre todo en la compra de determinados géneros entregados al hospital y a los soldados, en concreto medicamentos y tabaco.³⁶

Entre las principales preocupaciones de los soldados ingresados en el Trocadero estaba la necesidad de poder comunicarse con sus familias, cosa que muchos de ellos no consiguieron, de ahí que incluso años después algunas de sus familias ignoraban su paradero. Es por ello que entre sus demandas estaba el conseguir sellos para poder franquear sus cartas, tal como

35 HDC, *Diario de Cádiz*. Edición Suplemento de Tarde del 25 de noviembre de 1898.

36 La primera de estas referencias es del día 11 de noviembre, cuando ya llevaba activo más de una semana la clínica. En ella se acuerda el pago a Francisco Márquez de 137,40 pesetas por "*medicinas a los repatriados*"; la aprobación de estos pagos se vuelve a acordar en posteriores fechas: el 18 de noviembre a Diego Serrano, 20 pesetas procedidas de "*51 cajetillas de cigarros para los repatriados*" y el 9 de diciembre de nuevo a Francisco Márquez 61,95 pesetas "*por medicinas a los repatriados*". El pago de estos recibos por "*medicinas a los repatriados*" aún se le estarían haciendo a Francisco Márquez ya comenzado el año 1899, tal como se aprobó el 6 de enero, donde se acuerda el pago de 57,60 pesetas por "*medicinas a los repatriados*" (AMPR. Leg. 54-2.03. Actas capitulares del año 1898 y Leg. 54-3.01. Actas capitulares del año 1899).

nos señala Santiago Casanova y Patrón en un breve artículo titulado «Puerto Real por los repatriados», publicado el 12 de noviembre de *Diario de Cádiz*, incluso que se le concediera al hospital un sello particular para que el envío fuera gratuito.³⁷

De entre aquellos soldados hospitalizados en el Trocadero que lograron sobrevivir conocemos a través de *Diario de Cádiz* el caso del soldado sevillano José Blanco Morales, siendo esta la única narración que tenemos de uno de los repatriados que pudo salir con vida del hospital. Se puede ver en este caso la ayuda prestada por varias personas de Puerto Real antes de su partida en tren a Sevilla, junto a su madre, el 22 de noviembre, destacando de nuevo la familia Genís, así como don Ricardo González de Abreu (vecino de Puerto Real y alcalde de Cádiz poco tiempo atrás), el cura de la localidad o el propio jefe de la estación. La expectación creada entre el vecindario fue significativa, constatándose así el calado que estos hechos tuvieron entre la población de Puerto Real:

Del Hospital militar de *Fort Luis* llegó hoy a esta villa el soldado repatriado José Blanco Morales, natural de Sevilla, siendo conducido desde dicho Hospital a la estación de ferrocarril en el coche de los Sres. de Genís. Su presencia en la estación reunió a numerosas personas, habiéndole regalado el Sr. González Abreu diez pesetas y el Sr. Cura tabaco, fósforo y una boina. El jefe de la estación Sr. Corrales, no solo hizo trasladar al enfermo a su oficina, sino que le obsequió con vino y galletas. José Blanco Morales padece de disentería y úlceras. En un coche de segunda marchó en el tren de las cuatro en unión de su madre para Sevilla, siendo despedido por el Sr. Cura y las señoras que forman la junta de la benéfica asociación de San Vicente de Paul.³⁸

LOS SOLDADOS FALLECIDOS EN EL HOSPITAL DEL FUERTE DE SAN LUIS

En apenas un mes de actividad del hospital militar instalado en el fuerte de San Luis del Trocadero, entre el 2 de noviembre del año 1898 y hasta los primeros días de diciembre del mismo año, fueron ingresados un total de 232 soldados repatriados aquejados de graves dolencias. De ellos fallecieron un total de 104 (45%), casi la mitad, una cifra considerable, suponiendo casi un tercio (32%) de todos los militares repatriados de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana fallecidos en el conjunto de clínicas gaditanas, donde la mortandad estuvo muy lejos de las cifras puertorreales, con una media de apenas el 5% de fallecidos con respecto al total de hospitalizados.³⁹ La del Trocadero no solo fue la clínica que registró

37 HDC, *Diario de Cádiz*. N.º 11.626. Sábado 12 de noviembre de 1898.

38 HDC, *Diario de Cádiz*. Edición Suplemento de Tarde del 22 de noviembre de 1898.

39 En el Hospital Militar fallecieron 98 (6,76 %) de los 1.450 ingresados; en la clínica de Candelaria el 3,16%, 33 fallecidos de 1.045 ingresados; en Santa Catalina solo fallecieron 3 militares de los 361 hospitalizados, el 0,83% y en el hospital de San Juan de Dios, donde se dieron los valores de mortandad más elevados en la ciudad de Cádiz fallecieron 88 militares de los 947 que fueron atendidos en sus salas, el 9,29%, cifras

un mayor número de fallecidos, con los referidos 104 soldados, sino también donde la mortandad fue más acusada entre el grueso de la tropa.

Tal como se puede observar con mayor detalle en la tabla que cierra estas páginas, donde se anota cada uno de los fallecidos, conocemos la identidad de un centenar. Solo cuatro de ellos permanecen en el anonimato debido a la precaria situación que presentaban en el momento de su ingreso, indicando las fuentes documentales que se trataba de «un soldado que ingresó en este hospital en estado comatoso. No ha sido posible identificar», estos cuatro fallecieron de disentería crónica el 3 de noviembre en un intervalo de apenas dos horas y media, entre las 5 de la tarde y las 7 y media de la noche, al poco de ser desembarcados del *Montserrat*. Del resto la información que poseemos es más extensa, tal como mencionamos en la introducción al referirnos a la documentación manejada para este estudio, no solo la fecha y causa de su fallecimiento, también sus nombres, cuerpos a los que pertenecían, graduación y edades en la mayoría de casos.

Un dato de interés que no nos proporcionan los documentos que registran sus defunciones e inhumaciones es su lugar de nacimiento o vecindad, solo registrado en el caso de uno de los soldados, Antonio González Alba, natural de la población malagueña de Pizarra.⁴⁰ Aun así, acudiendo a otras fuentes documentales, hemos podido conocer de dónde eran naturales o vecinos algunos otros, siendo ésta aun una de las tareas pendientes para tener un más exacto conocimiento de quienes eran estos soldados. A través de dos expedientes del Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” sabemos dónde nacieron los soldados de infantería de marina Blas Navarro Morales, natural de Mojácar (Almería) y José Yllas Pons, de Fogars de Montclús (Barcelona).⁴¹

Igualmente, a través de diferentes noticias publicadas en la *Gaceta de Madrid*, conocemos la naturaleza (incluso la ascendencia) de algunos de estos soldados, caso de Ángel Gaucedo Sierra, del regimiento de infantería de Sicilia n.º 7, nacido en Cuevas (Asturias);⁴² del cabo José Antequera Quiles, igualmente del Sicilia n.º 7, nacido en Madrid;⁴³ el soldado del mismo regimiento, José Cerezuelo Villacampa, natural de Santa María de Puértolas

considerablemente inferiores a las de la clínica del fuerte de San Luis.

40 Antonio González era hijo de Felipe González y de María Alba. Falleció el 23 de noviembre, siendo inhumado al día siguiente en una fosa de tercera clase (la número 96-4) del cementerio de San Roque de Puerto Real, sepultura que costó su padre.

41 Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”. Marina de Guerra: Exp. 501-3363. Soldado Blas Navarro Morales; Exp. 332-3363. Soldado José Ylla Pons.

42 “el juez instructor del expediente del soldado fallecido Ángel Gaucedo Sierra, del regimiento de Sicilia número 7 cita a Ramón Gaucedo y Carmen Sierra, padres del expresado, natural de Cuevas (Oviedo) a que se presenten en el juzgado del pueblo de su residencia para poder hacer declaración de herederos de los bienes dejados” (*Gaceta de Madrid*. Año CCXXXIX, n.º 167. 16 de junio de 1900).

43 “hijo de José y Saturnina, natural de Madrid, que falleció en el Hospital Militar de Fort Louis, en la villa de Puerto Real, el 11 de noviembre del año último” (*Gaceta de Madrid*. Año CCXXXVIII, n.º 287. 14 de octubre de 1899).

(Huesca),⁴⁴ o el del soldado del regimiento de infantería de *La Habana* Francisco Haro Gutiérrez, nacido en Málaga.⁴⁵

En la misma *Gaceta de Madrid*, en su edición de 1 de septiembre de 1903, la comisión liquidadora del primer batallón del regimiento de infantería de La Habana n.º 66 publica la relación de individuos pendientes aún por entonces de recibir su ajuste, indicando además las poblaciones donde estaban avecindados, lo cual nos permite conocer la vecindad de cuatro soldados fallecidos en el fuerte de San Luis que aparecen entre ellos: Ramón Boleda Pedro, de Guimerá (Lérida); Rafael Moreno Márquez, de Arriate (Málaga); José González Romero, vecino de Villanueva de Algaidas (Málaga) y el también malagueño Antonio Muñoz Arjona, vecino de Antequera.⁴⁶ Del mismo modo, pocos días más tarde, el 6 de septiembre de 1903, otra comisión liquidadora, en esta ocasión la del primer batallón del primer regimiento de zapadores minadores, publica una relación similar, donde aparece el único de los fallecidos en el Trocadero perteneciente a este cuerpo, el gallego Rogelio Álvarez Janeiro, natural del lugar de Paradela, en Orense.⁴⁷



Fig. 7: Localización de las poblaciones de donde era naturales o vecinos los soldados fallecidos de los que tenemos esta información (elaboración propia).

44 “expediente que se sigue al soldado del regimiento de Infantería de Sicilia, por falta grave de primera desertión, José Cerezuelo Villacampa (...) natural de Santa María de Puértolas (Huesca), hijo de José y Joaquina, de veintitrés años de edad, labrador...” (*Gaceta de Madrid*. Año CCXXXVIII, n.º 328. 24 de noviembre de 1899).

45 “...expediente abintestato del soldado fallecido Francisco Haro Gutiérrez, del regimiento Infantería de La Habana. Por el presente cito a los padres y familia del expresado (...) hijo de Francisco y de Vicenta, natural de Málaga...” (*Gaceta de Madrid*. Año CCXXXIX. N.º 74, p. 915. 15 de marzo 1900).

46 *Gaceta de Madrid*. Año CCXLII, n.º 244, p. 2163. 1 de septiembre 1903.

47 Se le menciona como “fallecido” y estaba ajustado en 425,17 pesetas (*Gaceta de Madrid*. Año CCXLII, n.º 249, p. 2.246. 6 de septiembre 1903).

En cuanto a la edad de estos 104 fallecidos conocemos con certeza la de 68 de ellos (65%). En su gran mayoría eran militares muy jóvenes, con una media de edad inferior a los 23 años (el 78% tenía entre 20 y 23 años), alistados poco tiempo antes de su partida a América y cuyo único destino había sido la isla de Cuba o la de Puerto Rico. El más veterano de ellos era Juan Barbas de la Fuente, sargento del batallón expedicionario de Extremadura, de 38 años.

Estos jóvenes prestaron sus servicios en diversas unidades militares, son pocos los que no podemos fijar en algún cuerpo de las fuerzas españolas desplegadas en Cuba o Puerto Rico, estando integrados al menos en 14 diferentes, si bien más de la mitad de ellos, el 55% del total de fallecidos, pertenecían a tres unidades: a alguno de los batallones del Regimiento de Infantería de *La Habana* (28 soldados), al batallón provisional de Puerto Rico n.º 5 (16 soldados) o a alguno de los batallones del Regimiento de Infantería *Sicilia* (13 soldados). Además entre los fallecidos hay infantes de marina (10), integrantes del batallón expedicionario *Aragón* (7), miembros del batallón de voluntarios *Principado de Asturias* (6), del batallón expedicionario *Extremadura* (5), soldados del 5º Regimiento de Artillería de Montaña (2), del Regimiento de Infantería *Isabel la Católica* (1), del 10º batallón de Artillería de Plaza (1), del Regimiento de Zapadores Minadores (1), del apostadero de Marina (1), del Regimiento de Caballería *Hernán Cortés* (1) y un miembro del cuerpo de la Guardia Civil, de su 19 Tercio.

En cuanto al empleo o graduación de los fallecidos, cabría mencionar que la práctica totalidad eran tropa y marinería, dentro de ella algunos cabos, caso de Luciano Hors Abascal, de 23 años, cabo 1º del 2º regimiento de Infantería de Marina; Juan Fabre Bruno, de 25 años, cabo del 2º batallón del 3er regimiento de Infantería de Marina y José Antequera Quiles, de 28 años, cabo del batallón del regimiento de Infantería *Sicilia* n.º 7, y solo un suboficial, el ya mencionado sargento del batallón expedicionario de Extremadura Juan Barbas de la Fuente.

Como no podía ser de otra forma, todas las partidas de defunción de estos fallecidos dejan constancia de la causa de la misma a través de las observaciones y anotaciones del médico encargado de certificar dicha muerte. El cuadro de dolencias que originan las muertes de estos 104 jóvenes no es muy variado, limitándose a unas pocas enfermedades, en ocasiones asociadas y que eran las habituales entre los militares enfermos que fueron repatriados desde las islas de Cuba y Puerto Rico. En este sentido habría que mencionar como la principal causa de fallecimiento entre ellos fue la disentería (en alguna ocasión unida a otro mal), con un total de 53 enfermos que fallecen de ella, algo más de la mitad, el 51% del total. Destaca así mismo por el alto número de fallecidos los afectados por catarro intestinal, 30 militares (29%). Con cifras menores vemos enfermedades como el paludismo (en una ocasión unida a la ascitis), la diarrea, la caquexia palúdica, el catarro bronquial, el catarro gastrointestinal o la enterocolitis, males que en ocasiones presentan cuadros clínicos muy similares a las anteriormente citadas como causas principales de fallecimiento.

Ya hemos hecho referencia a como esta clínica del Trocadero permanece activa durante poco más de un mes, sin embargo, la actividad en ella fue especialmente frenética durante los primeros días,

tanto en el ingreso de enfermos como en el número de fallecidos en aquellas primeras jornadas. En las dos primeras semanas se acumula el 78% de los fallecidos, destacando los tres primeros días, escaso tiempo donde el número de fallecidos se elevó a 30, casi un tercio del total, muestra inequívoca de las precarias condiciones en las que llegaron muchos de estos enfermos tras el sufrido retorno en el vapor *Montserrat*. Además del casi centenar que murieron a bordo del *Montserrat* durante su travesía hasta el puerto de Cádiz, otros muchos arribaron moribundos, ya hemos mencionado como incluso algunos de los fallecidos no pudieron ser identificados por el estado de gravedad en el que ingresaron. A medida que iban pasando los días la situación se fue estabilizando, apreciándose una considerable disminución en el número de fallecidos a partir de mediados del mes de noviembre. Desde entonces es rara la jornada donde moría más de un paciente y empezaron a ser habituales los días en los que ningún enfermo fallecía, de hecho, en los últimos diez días de actividad de esta clínica militar solo fallecieron cinco de los convalecientes.

SEPULTURA Y DESEO DEL PUEBLO DE PUERTO REAL DE HONRAR SU MEMORIA

A medida que estos soldados iban falleciendo sus cuerpos eran trasladados al cementerio de San Roque de Puerto Real, localidad donde se situaba el citado baluarte del Trocadero, un camposanto de reciente construcción que había sido bendecido y comenzado su actividad apenas unos años antes, en 1885 (Izco, 2016: 101), donde se les daría cristiana sepultura, siendo casi todos ellos enterrados en una fosa común.⁴⁸

Sólo dos de estos soldados fueron inhumados en sepulturas propias, ambos fallecidos en los últimos días de actividad del referido hospital. El primero de ellos fue el pizarreño Antonio González Alba, soldado del primer batallón del regimiento de infantería de La Habana, enterrado el 24 de noviembre en una sepultura de tercera clase.⁴⁹ Pocos días más tarde, el 27 de noviembre era enterrado igualmente en una sepultura de tercera clase Ramón Pérez Gutiérrez, soldado del batallón *Principado de Asturias*. En ambos casos la noticia de su ingreso en la clínica puertorrealena llegaría a sus allegados, quienes tendrían tiempo de desplazarse a la bahía gaditana antes del fallecimiento de su pariente y procurarle de este modo lo que entendían como un más digno entierro, en sepultura propia. Así, el entierro de Ramón Pérez fue sufragado por su pariente Rafael Pérez y la de Antonio González Alba por su padre Felipe González Rodríguez.⁵⁰

48 Esta fosa común no solo acogió los cuerpos de los militares fallecidos en el hospital militar del fuerte de San Luis, también fueron inhumados en ellas personas de Puerto Real fallecidas en aquellos días y que no pudieron procurarse una sepultura diferente.

49 Antonio González Alba nació en la localidad de Pizarra (Málaga) y era hijo de Felipe y María. Falleció el 23 de noviembre a las 11 de la noche de disentería.

50 AMPR. Cementerio. Libro registro de recibos. 1255-0.

Una vez cerrada la fosa común del cementerio de San Roque que acogió los cuerpos de los repatriados y clausurada la clínica instalada en el castillo de San Luis del Trocadero a comienzos del mes de diciembre de 1898, nada más se hizo por recordar a estos soldados durante los siguientes años, solo una pequeña cruz colocada por la ya referida doña María Dolores Núñez de Genís señalaba el lugar donde habían recibido sepultura aquel centenar de repatriados. Aun así, quedó desde entonces en la conciencia colectiva de la ciudadanía puertorraleña la necesidad de perpetuar de algún modo la memoria de aquellos jóvenes militares fallecidos de manera tan trágica en Puerto Real durante aquellas semanas de otoño del año 1898. De este modo, algunos años más tarde, el clamor del vecindario de Puerto Real se hizo escuchar, exigiendo a su ayuntamiento la construcción de un mausoleo sobre el lugar de entierro de estos militares, monumento que inmortalizara su sacrificio. Este deseo aparece en las páginas del semanario *El Número Tres*:⁵¹

Un nuevo cargo tenemos que hacer a nuestro municipio. Hace aproximadamente un año que este modesto semanario interpretando los deseos de una gran parte del vecindario levantó su voz para que cumpliendo deberes de humanidad, se colocara en el sagrado lugar que ocupan en el cementerio de la villa los restos de los soldados fallecidos en *Fort-Louis*, víctimas de la contienda separatista, un mausoleo que perpetuara la memoria de aquellos mártires del deber, que a no ser por los sentimientos piadosos de la Sra. de nuestro respetable convecino D. Antonio Genís que a sus expensas señaló con una Cruz la mansión de los mártires, hubiera permanecido ignorada para la mayoría de los visitantes (...) porque deseamos que las generaciones venideras, vean en aquel mausoleo la lúgubre historia que encierra aquellas cenizas que velan, para que jamás podamos ser tachados de ingratos con los que dieron sus vidas por el honor de la patria, y consiguieron ceñir en sus frentes, si no la corona de la victoria, la espinosa y sangrienta del martirio.⁵²

Pese a este deseo del pueblo de Puerto Real y los aparentes buenos propósitos de su ayuntamiento, lo cierto es que aquella primera intención de edificar este monumento funerario no se llevará a cabo, aunque esta pretensión no cayó ni mucho menos en el olvido, siendo retomada en varias ocasiones durante los siguientes años, incluso por instituciones no puertorraleñas, como fue el caso de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, la cual en el otoño del año 1916 volvió a incidir en este asunto, de manos de su académico Jacobo Butler, vinculado de la Compañía Trasatlántica, quien instó recurrir a las autoridades militares para conseguirlo, tal como aparece en el periódico gaditano *La Dinastía*, en su edición del 15 de noviembre de 1916:

51 *El Número Tres* era un semanario local literario y de noticias que comenzó a editarse el 10 de junio de 1903. Tenía su redacción en la calle Lerdo de Tejada (actual Cruz Verde) n.º 36, siendo su director Ramón Roz Reboira.

52 Biblioteca Virtual de Andalucía, *El Número Tres*. Año II, n.º 61, 8 de septiembre de 1904.

En la sesión que ha celebrado el lunes la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, el Académico de número D. Jacobo Butler, compete catedrático de la Escuela de Comercio y funcionario de la Delegación de la Compañía Trasatlántica, presentó un bien escrito expuesto, solicitando que la docta corporación, asociándose a la dignísima autoridad militar de esta provincia gestione los medios de erigir una columna fúnebre en el Cementerio del Trocadero, donde fueron enterrados los restos de aquellos desgraciados servidores de la patria, que la pérdida de los Antillas devolvió a España exhaustos y afligidos y en *Fort Louis* hallaron la muerte que les libró de sus padecimientos y desdichas. La idea no puede ser ni más simpática ni más justa y patriótica, y entendiéndolo así la Academia, la aceptó en el acto y comisionó a su autor y a los señores académicos D. Victorio Molina, D. Francisco Téllez Ducoin y D. Sebastián Ayala, para que realicen cuantas gestiones crean necesarias para llevarla a la práctica, comenzando por visitar al General Primo de Rivera, tan entusiasta admirador de las glorias militares y solicitar su concurso para una obra de glorificación de aquellos humildes hijos de nuestro ejército que en Cuba pelearon por la integridad de la patria.⁵³

No será hasta septiembre del año 1922 cuando el ayuntamiento puertorrealeño acordara la construcción de un sencillo mausoleo para tal fin, para lo cual solicitarán ayuda al Capitán General del Departamento de San Fernando,⁵⁴ proyecto que al parecer se ejecutaría, aunque de manera sencilla, tal como se menciona en la sesión plenaria del ayuntamiento de Puerto Real celebrada el día 8 de junio del año 1923, donde uno de sus concejales, Serafín Alfama, pide que se haga ante este sepulcro un acto público para honrar la memoria de estos soldados, invitándose para ello a las autoridades militares, solicitud que es aceptada por el cabildo:

El Sr. Alfama solicita del Excmo. Ayuntamiento que con motivo del modesto monumento que ha sido levantado en el cementerio católico de esta villa en el lugar donde se encuentran los restos de los repatriados de la Guerra de Cuba, debiera verificarse un acto público, dentro de los escasos medios de que dispone la Corporación, para honrar la memoria de aquellos mártires de la Patria, comunicándose este acuerdo a las autoridades militares por si tienen a bien concurrir a tan solemne acto.⁵⁵

En el archivo municipal de Puerto Real se conserva además la planimetría de un monumento funerario destinado a honrar la memoria de estos soldados, obra del aparejador José Pascual, fechado poco después de las anteriores noticias, el 25 de agosto del año 1926,⁵⁶ aunque no hay constancia de que éste fuera erigido.

53 *La Dinastía. Órgano del partido liberal-conservador en la provincia*. Cádiz. 15 de noviembre de 1916.

54 AMPR, Leg. 2803-0. *Carta al Excmo. Capitán General del Departamento de San Fernando*.

55 AMPR, Leg. 58-1. Actas capitulares del año 1923 (8 de junio de 1923), pp. 305-306.

56 AMPR, planero 1-5-7-001/002.

Aún en los años 30 del pasado siglo algunos escritos hacen referencia a aquel modesto monumento sobre la fosa donde recibieron sepultura estos soldados, así el periodista isleño Gaspar Fernández de León en su *Guía-Anuario de San Fernando y del Departamento de Cádiz para 1930*, al referirse al cementerio de Puerto Real menciona que existía un mausoleo que señalaba el lugar donde estaban enterrados estos soldados (Fernández de León, 1930: 115):

Existen algunos mausoleos de escaso valor artístico. En uno de ellos, construido por el Excmo. Ayuntamiento, yacen sepultados 104 soldados repatriados de Cuba, los cuales fallecieron en *Fort Louis*, desde el 2 de noviembre al 6 de diciembre de 1898, a su regreso a España perdidas nuestras colonias; cuatro son desconocidos. Falta al mausoleo una placa con inscripción que perpetue la memoria de aquellos héroes.

Tanto este escrito de Fernández de León como las actas capitulares del ayuntamiento del año 1923, nos confirmarían que en aquel tiempo existía este sencillo monumento funerario que señalaba el lugar donde fueron enterrados los soldados repatriados de Cuba, aunque lo cierto es que éste terminaría por perderse y olvidarse.

No sería hasta el pasado día 11 del mes de noviembre de 2025 cuando aquel deseo del pueblo de Puerto Real se pudiera cumplir de forma digna y justa, viviéndose en el cementerio de San Roque un emotivo acto de justicia histórica con la inauguración del anhelado monumento funerario en memoria de aquellos 104 soldados que fallecieron en condiciones tan precarias en Puerto Real en 1898, un homenaje que contó con la presencia de representantes del Ministerio de Defensa, Fuerzas Armadas, Ayuntamiento de Puerto Real y CEMABASA, empresa que gestiona el cementerio, así como vecinos y vecinas de la localidad. La recuperación de esta luctuosa historia y la identidad de sus trágicos protagonistas, así como su divulgación en diversos foros durante la última década, son hechos que han conseguido rescatar del olvido a estas personas y atenuar la ingratitud que durante este largo tiempo se había tenido con ellos.⁵⁷

⁵⁷*Diario de Cádiz*. 12 de noviembre de 2025. Disponible en: https://www.diariodecadiz.es/puerto-real/puerto-real-rinde-homenaje-soldados_0_2005215445.html

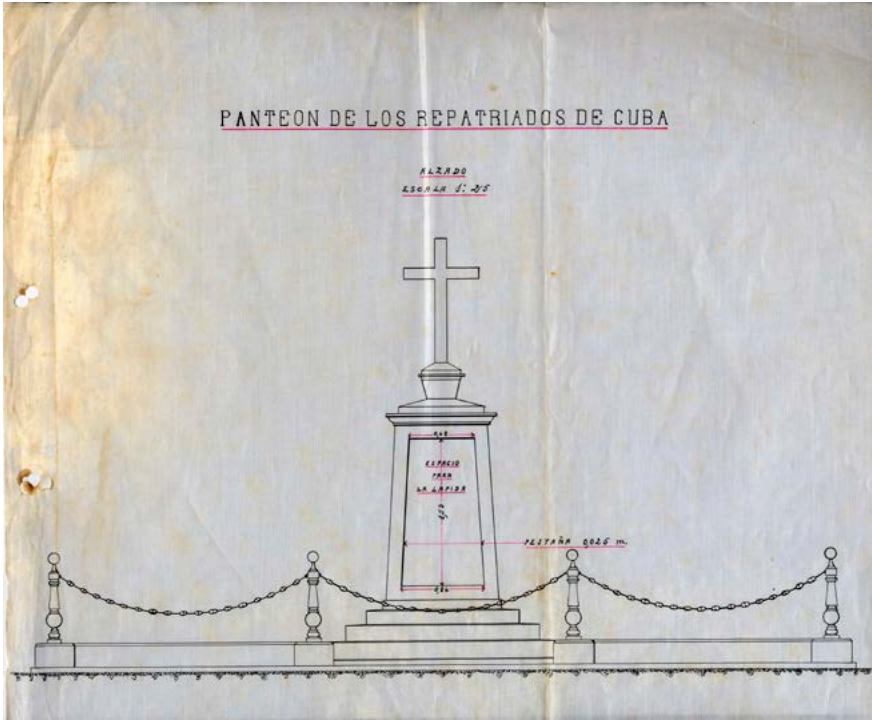


Fig. 8: Panteón para los repatriados de Cuba proyectado en el año 1926 (AMPR. Planero 1-5-7-001).



Fig. 9: Acto de inauguración el 11 de noviembre de 2025 del monumento funerario en el cementerio de San Roque de Puerto Real con los nombres de los soldados repatriados enterrados en 1898.

TABLA 1: IDENTIDAD DE LOS REPATRIADOS FALLECIDOS EN EL FUERTE DE SAN LUIS

Nombre	Fecha de fallecimiento	Causa de fallecimiento	Edad	Cuerpo al que pertenecía. Naturaleza o vecindad.
José Besadañes Treseres	2/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del 1º batallón del Regimiento de Infantería <i>Isabel la Católica</i>
Antonio González Martín	2/11/98	Disentería crónica	-	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Teodoro Fernández González	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Manuel Figuerola Monte	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Ramón Boleda Pedro	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> . Vecino de Guimerá (Lérida)
Pedro Castaño Carrillo	3/11/98	Disentería crónica	-	Artillero 2º del 5º Regimiento de Montaña
José Falcón Cabeza	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado
Manuel Ruiz Delgado	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Infantería de Marina
Carlos Sastre Galván	3/11/98	Disentería	-	Soldado
Sebastián Vázquez Ortega	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Soldado sin identificar.	3/11/98	Disentería crónica	-	-
Soldado sin identificar.	3/11/98	Disentería crónica	-	-
Soldado sin identificar.	3/11/98	Disentería crónica	-	-
Soldado sin identificar.	3/11/98	Disentería crónica	-	-
José Mendizábal	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Batallón de Infantería de Marina
José Guillén Fon	3/11/98	Diarrea crónica	-	Soldado 3º Regimiento de Infantería de Marina
Alejandro Rodríguez	3/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>
José Yllas Pons	3/11/98	Diarrea crónica	-	Soldado de Infantería de Marina. Natural de Fogars de Montclús (Barcelona)
Gaspar Álvarez Hidalgo	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>
Juan Pérez Montesinos	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del 2º batallón de <i>La Habana</i>
Francisco Sánchez Escudero	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Manuel Poza Durban	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado 4ª compañía del Batallón de <i>Aragón</i>
Francisco Muñoz Díaz	4/11/98	Diarrea crónica	-	Soldado repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Rafael Montero Peñafiel	4/11/98	Caquexia palúdica	-	Soldado repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Antonio Postigo Gómez	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Francisco Ávila Pérez	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>

Cesáreo Ramos Fernández	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Caballería <i>Hernán Cortés</i>
Francisco Moreno García	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Rafael Moreno Márquez	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado 1 ^{er} batallón de Infantería de <i>La Habana</i> . Vecino de Arriate (Málaga)
Carlos García Sánchez	4/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Santiago Cajiga Zorrilla	5/11/98	Disentería crónica	-	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>
José Expósito Valero	5/11/98	Enterocolitis	-	Soldado 1 ^a compañía del 1 ^{er} batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
José Bilbao Pérez	5/11/98	Disentería crónica	24	Soldado del batallón del regimiento expedicionario de infantería <i>Aragón</i>
Juan Rojo García	6/11/98	Diarrea crónica	25	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Miguel Salas Verde	6/11/98	Caquexia palúdica	26	Guardia Civil del 19 Tercio
Avelino Fernández Gutiérrez	6/11/98	Diarrea crónica	26	Soldado del batallón expedicionario <i>Aragón</i>
Luciano Hors Abascal	7/11/98	Disentería crónica	23	Cabo 1 ^o del 2 ^o Regimiento de Infantería de Marina
José Cerezuela Villacampa	7/11/98	Disentería crónica	23	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i> . Natural de Santa María de Puertolas (Huesca)
Facundo Martín Arranz	8/11/98	Disentería crónica	22	Soldado del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> repatriado en el vapor <i>Montserrat</i>
Pedro Medina Pérez	8/11/98	Disentería y catarro bronquial	22	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i>
Amador Herrera Clemente	8/11/98	Catarro intestinal crónico	21	Soldado 1 ^{er} batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Faustino Posada Fernández	8/11/98	Disentería crónica	22	Soldado del Regimiento <i>Sicilia</i> repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Manuel Aya Martínez	8/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Juan Carmona Sánchez	8/11/98	Disentería	21	Soldado del Regimiento de <i>La Habana</i> repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
Manuel Valenzuela Cano	9/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado del batallón expedicionario <i>Aragón</i>
Francisco Moreno García	9/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado 1 ^{er} batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Juan Orellana Vera	9/11/98	Disentería	21	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
José González Romero	9/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado 1 ^{er} batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> . Vecino de Villanueva de Algaidas (Málaga).
Francisco Parra García	10/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado del batallón expedicionario <i>Extremadura</i>
Manuel Nevado García	10/11/98	Catarro bronquial crónico	22	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Antonio Soriano Mecho	10/11/98	Catarro bronquial crónico	22	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Francisco Gallardo Luque	10/11/98	Disentería crónica	21	Soldado 1 ^{er} batallón de infantería de <i>La Habana</i>
Benito García Serrano	10/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>

Andrés Reyes Prado	11/11/98	Disentería crónica	25	Soldado del Regimiento de <i>La Habana</i> n.º 1, repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i>
José Antequera Quiles	11/11/98	Disentería crónica	28	Cabo del batallón expedicionario <i>Sicilia</i> , repatriado de Cuba en el vapor <i>Montserrat</i> . Natural de Madrid
Juan Barbas de la Fuente	11/11/98	Catarro bronquial e intestinal	38	Sargento del batallón expedicionario <i>Extremadura</i>
Pedro Cortés Molina	12/11/98	Disentería	22	Soldado del 10º batallón de Artillería de Plaza
Francisco Haro Gutiérrez	12/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> . Natural de Málaga.
José Benol Prado	12/11/98	Catarro intestinal crónico	21	Soldado 2º regimiento de Infantería de Marina
Arturo Morcillo Martínez	12/11/98	Disentería	23	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
José Gómez Martínez	12/11/98	Catarro intestinal	21	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Ángel Gaucedo Sierra	12/11/98	Disentería	21	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i> . Natural de Cuevas (Asturias)
Julio González González	13/11/98	Disentería	20	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Blas Navarro Morales	13/11/98	Disentería	22	Soldado del 2º regimiento de Infantería de Marina. Natural de Mojácar (Almería)
Valentín Francisco Pérez	13/11/98	Catarro gastrointestinal	20	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Sebastián Jaime Herrero	13/11/98	Catarro intestinal y bronquial	20	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Manuel Rodríguez Poza	13/11/98	Paludismo	21	Soldado del batallón expedicionario <i>Aragón</i>
Julián Hernández Rivera	13/11/98	Catarro gastrointestinal	20	Soldado del batallón expedicionario <i>Aragón</i>
José Barrena Espez	13/11/98	Catarro intestinal y bronquial	29	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Remigio Estremero Rodríguez	14/11/98	Catarro intestinal	22	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Mariano Cruz Castillo	14/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado del 1º batallón del regimiento de infantería expedicionario <i>Sicilia</i> , n.º 7
Florencio Baeza Cano	14/11/98	Disentería y catarro intestinal	21	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Antonio Rico Solana	14/11/98	Disentería	22	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Francisco González Caballero	15/11/98	Catarro intestinal crónico	26	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Jaime Boch Pujol	15/11/98	Disentería	28	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Antonio Ramos Pérez	15/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
José María Poyato de la Cruz	15/11/98	Disentería	23	Soldado del batallón expedicionario <i>Extremadura</i>
Julio Botella Sancho	16/11/98	Disentería	-	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería <i>La Habana</i>
José Valverde Brun	16/11/98	Disentería	25	Soldado del batallón expedicionario <i>Extremadura</i>
Manuel Jorge Soca	16/11/98	Paludismo	20	Soldado del batallón expedicionario <i>Aragón</i>

José Fernández Ramos	16/11/98	Catarro intestinal crónico	21	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
José Fernández Pérez	17/11/98	Catarro intestinal crónico	23	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
José Montell Camarasa	17/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Juan Puente Villamor	19/11/98	Paludismo crónico	22	Soldado 3ª compañía del 1º batallón del Regimiento de Infantería <i>Sicilia</i>
Juan Fabre Bruno	20/11/98	Paludismo	25	Cabo 2º batallón del 3º Regimiento de Infantería de Marina
Francisco Barea Gil	20/11/98	Catarro intestinal	24	Soldado del batallón expedicionario <i>Extremadura</i>
Benito Fernández Arnaiz	21/11/98	Catarro intestinal	25	Soldado del 2º batallón del 2º regimiento de Infantería de Marina
José Roca Alcina	21/11/98	Catarro intestinal crónico	25	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Juan Fariño Moro	22/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Silvestre Induráin Martínez	22/11/98	Catarro intestinal crónico	-	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>
Segundo Fernández Expósito	22/11/98	Catarro intestinal crónico	-	Soldado del batallón expedicionario <i>Sicilia</i>
Antonio González Alba	23/11/98	Disentería	21	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> . Natural de Pizarra (Málaga)
Pedro Rodríguez González	25/11/98	Paludismo	23	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
José Martínez Ruiz	25/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
José Fernández García	26/11/98	Disentería	23	Soldado del 5º regimiento de Artillería de Montaña
Ramón Pérez Gutiérrez	26/11/98	Catarro intestinal crónico	21	Soldado del batallón <i>Principado de Asturias</i>
Eusebio Monzón Aguillas	26/11/98	Paludismo crónico y ascitis	22	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Salustiano Guerrero Jiménez	26/11/98	Catarro intestinal crónico	22	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>
Rogelio Álvarez Janeiro	26/11/98	Catarro intestinal crónico	23	Zapador de 2ª del 1º batallón del 1º regimiento de Zapadores Minadores. Natural de Paradela (Orense)
Antonio Muñoz Arjona	29/11/98	Catarro intestinal crónico	20	Soldado 1º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i> . Vecino de Antequera (Málaga).
Manuel del Valle Barciella	2/12/98	Catarro intestinal crónico	23	Soldado 2º batallón del 3º regimiento de Infantería de Marina
Manuel Valero Caballero	4/12/98	Disentería	20	Soldado del batallón provisional de <i>Puerto Rico</i> n.º 5
Manuel Delgado Rodríguez	5/12/98	Disentería	-	Soldado del Apostadero de Marina
Francisco Danino Vargas	6/12/98	Catarro intestinal crónico	23	Soldado 2º batallón del Regimiento de Infantería de <i>La Habana</i>

BIBLIOGRAFÍA

- Borrego Pla, M. del C. (2010): El Puerto de Santa María y el 98: decepción y praxis. En Hidalgo Nuchera P., *Andalucía y la repatriación de los soldados en la guerra del 98*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía.
- Bourgoing, J. F. (1797): *Tableau de l'Espagne moderne*. París.
- Caldelas Lobo, E.: *Memoria de Puerto Real en 1928*. Obra inédita. Archivo Municipal de Puerto Real.
- Casanova, S. y De Cózar, R. (1897): *Anuario de la villa de Puerto Real para 1897*. Cádiz.
- Catalán Fabero, G. (2008): *La factoría de Matagorda. Un camino en cuatro etapas*. Madrid: Publicep Libros Digitales S.L.
- De Miguel Fernández, E. (2010): Las tropas españolas en la Guerra de Cuba: de las estimaciones especulativas a la cuantificación. Discurso de apertura del XXXI Curso de Historia y Cultura Valenciana. *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 85, 243-271.
- Espinosa de los Monteros Sánchez, F. (2023): *Trocadero 1823. Cuando el futuro de Europa se jugaba en Puerto Real*. Puerto Real: Ayuntamiento de Puerto Real.
- Esteban Marfil, B. (2003): Los hospitales militares en la isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 55, 173-199.
- Fernández de León, G. (1930): *Guía-Anuario de San Fernando y del Departamento de Cádiz para 1930*. San Fernando.
- Herrera Rodríguez, F. (1997): *Crisis y medidas sanitarias en Cádiz (1898-1945)*. Cuadernos de Historia de la Ciencia, 10. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Iglesias Rodríguez, J. J. (2009): El Trocadero en la política atlántica durante los siglos modernos. En Álvarez Santaló, L. C. (coord.), *Estudios de Historia Moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*.
- Iglesias Rodríguez, J. J. (2015): El “Canal prodigioso”: el caño del Trocadero en el siglo XVIII. *Matagorda. Revista de estudios puertorrealeños*, 1, 47-77.
- Iglesias Rodríguez, J. J. (2021): El Trocadero. Datos para carenas y almacenes (1739-1845). *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*. Número extraordinario en homenaje a los profesores D. Manuel Bustos Rodríguez y D. Juan Ramón Cirici, 81-98.

Izco Reina, M. J. (2016): *Puerto Real y sus espacios funerarios. Desde su fundación al siglo XX*. Sevilla: Los libros de Umsaloua y Cementerio Mancomunado Bahía de Cádiz.

Izco Reina, M. J. (2018): Repatriados de la guerra cubano-hispano-norteamericana fallecidos en la isla del Trocadero de Puerto Real (Cádiz) a fines del año 1898. *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 93(2), 865-890.

Izco Reina, M. J. y Espinosa de los Monteros Sánchez, F. (2012): *Matagorda 1810. Un episodio de la Guerra de la Independencia en Andalucía*. Puerto Real: Ayuntamiento de Puerto Real y Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz.

Llorca Baus, C. (1990): *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Millán Chivite, J. L. (2010): El noventaiocho en Cádiz: el ocaso de una gran ciudad portuaria y comercial. En Hidalgo Nuchera P., *Andalucía y la repatriación de los soldados en la guerra del 98*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía.

Nogueroles Alonso de la Sierra, P. J.; Ruiz Jiménez, M. Á.; Burgos Ojeda, A. (1999): *El Casino Gaditano ante las crisis sanitarias del Cádiz Decimonónico*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Thomas, A. L. (1761): *Eloge de René Duguay-Trouin. Lieutenant Général des Armées navales, Commandeur de l'Ordre Royal & Militaire de S. Louis*. París.

Tojo Ramallo, J. A. (2024): Retornados. La repatriación final a Coruña, Vigo y Ferrol (agosto de 1898 – marzo de 1899). *Historia Digital*, año XXIV, Vol. 24, N.º 44, 115-180.

Villalpando Moreno, A. (dir.) (2017): *Isla del Trocadero: catálogo de recursos culturales en un espacio ambiental de primer orden*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.